



Rafael Simancas
Subdirector de Temas.

El poder de las oligarquías tecnológicas

El nuevo desafío de la acumulación de poder que suponen los oligarcas tecnológicos afecta al futuro de la convivencia en democracia y a la prevalencia de los principios de la Ilustración, la libertad, la igualdad, la fraternidad, que han cimentado el progreso civilizatorio desde la Segunda Guerra Mundial. Si los tecno-oligarcas ganan la batalla a la democracia y a los ideales de la Revolución Francesa, el mundo será un sitio mucho más oscuro, más inseguro y más injusto. Por ello, son tan importantes las políticas anunciadas por el presidente del Gobierno de España, Pedro Sánchez, que tienen como finalidad asegurar que la tecnología se pone al servicio de las personas y no a la inversa.

El proceso de globalización acelerado a partir del inicio del nuevo siglo ha consolidado algunas organizaciones de carácter transnacional dotadas de gran poder. Se trata de organizaciones de grandes dimensiones, que desbordan las fronteras nacionales, incluso los continentes. Su envergadura les permite esquivar las regulaciones estatales y les capacita para ejercer presión sobre los poderes democráticos.

La actividad incontrolada de estas organizaciones constituye desde hace tiempo una amenaza

constatable para la calidad de los sistemas políticos democráticos, incluso en las naciones más avanzadas. La prevalencia de sus intereses en las relaciones económicas globales altera el equilibrio en el comercio internacional, acrecienta las desigualdades y socava el ejercicio de los derechos humanos en las sociedades más desfavorecidas.

El atisbo de gobernanza global construido tras la Segunda Guerra Mundial en torno a Naciones Unidas, el Banco Mundial, la Organización Mundial del

Comercio, la Unión Europea, el G-7, el G-20 y otros actores públicos transnacionales, apenas ha logrado establecer unas normas de general cumplimiento, con grandes carencias en lo referido a resortes prácticos para resolver infracciones y dictar sanciones.

La naturaleza de estas grandes organizaciones era en un comienzo de carácter eminentemente económico. Primero fueron las grandes corporaciones industriales, en el sector agrícola y alimentario, en el sector inmobiliario, en el automovilístico... Más tarde se impusieron las grandes compañías energéticas, sobre todo los gigantes petrolíferos. Últimamente mandaban los grandes bancos, las entidades financieras internacionales y los formidables fondos de inversión.

El propósito consistía en acumular dinero e influencia para

La diferencia entre los nuevos oligarcas y los anteriores millonarios es la voluntad de sumar al poder del dinero la influencia directa sobre la evolución de los valores sociales, las ideas políticas y el color de los gobiernos. Quieren mandar sobre lo que piensa y vota la gente.

ganar más dinero y más influencia, básicamente. Hacían uso del poder del dinero para asegurar regulaciones, o ausencia de regulaciones, de interés para sus negocios. Procuraban políticas fiscales que les permitieran eludir el pago de impuestos. Sus estrategias incluían presión sobre los medios de comunicación tradicionales, a fin de soslayar las críticas por las consecuencias perjudiciales de sus andanzas para las mayorías.

De las finanzas a la tecnología

Todo esto cambia con la aparición en escena de los nuevos actores transnacionales surgidos del avance extraordinario en las tecnologías de la comunicación.

De pronto, los grandes industriales y banqueros hubieron de dejar paso en las listas de personajes más ricos e influyentes a los Musk, los Durov, los Zuckerberg y los Bezos. Todos ellos proceden de los nuevos y lucrativos negocios asociados a la eclosión de internet y las redes sociales.

La gran diferencia de estos nuevos oligarcas con sus antecesores es la voluntad de sumar al poder del dinero la influencia directa sobre la evolución de los valores sociales, las ideas políticas y el color de los gobiernos. Ya no les basta con determinar regulaciones económicas y políticas fiscales. Ahora quieren mandar en primera persona sobre lo

que piensa la gente, sobre lo que vota la gente, sobre quiénes gobiernan a la gente.

La amenaza que suponen las estrategias de los nuevos tecno-oligarcas va más allá de la configuración de un comercio internacional desequilibrado, de una fiscalidad global injusta, de una desigualdad lacerante o de una influencia excesiva de personajes adinerados sobre nuestros gobernantes. La amenaza ahora se cierne sobre la propia democracia; aún más, sobre el progreso civilizatorio de la Humanidad.

El diseño de los algoritmos que gobierna la red social X, propiedad de Elon Musk, favorece presuntamente la propagación de valores basados en el miedo a la inmigración y el odio a las ideas y referentes progresistas. A su vez, Mark Zuckerberg está siendo juzgado en Estados Unidos por provocar adicción entre niños y niñas en sus redes sociales, presuntamente también. Pavel Durov permite, presuntamente, el uso de Telegram para trasladar mensajes de ideología fascista. Y el dueño de Amazon, Jeff Bezos, ha comprado una cabecera tan influyente como el Washington Post para ponerla al servicio del gobierno ultraconservador de Donald Trump.

Pedro Sánchez

Cuando el Presidente del Gobierno de España, Pedro Sánchez, ha denunciado esta situación y ha anunciado medidas en nuestro país para asegurar que la tecnología se pone al servicio de las personas y no a la inversa, varios de estos tecno-oligarcas utilizaron el poder de sus redes



para iniciar una campaña de insultos, mentiras y desprestigio. El más rico de todos ellos, Musk, utiliza habitualmente insultos soeces, como *dirty Sánchez*, para arremeter contra el gobernante español que defiende el interés general.

Sánchez ha impulsado un conjunto de medidas regulatorias con la intención de controlar el poder desmesurado de estas compañías y sus dueños ultra ricos, protegiendo a la población española del daño que ocasionan sobre la salud mental de los menores, sobre la convivencia democrática e, incluso, sobre la limpieza de los procesos electorales.

Se trata de asegurar que los dueños de las redes sociales se hacen responsables de los

mensajes que difunden, cuando estos mensajes causan daños sobre la ciudadanía y sobre nuestra democracia. Como están haciendo otros muchos países, el Gobierno español plantea prohibir el uso de estas redes sociales por parte de los niños y niñas menores de 16 años, a fin de protegerles de las consecuencias adictivas y dañinas para su salud.

Se prohíbe la manipulación de los algoritmos en el funcionamiento de las redes sociales, con motivaciones espurias de carácter económico o político. La regulación impulsada por el ejecutivo español incluye fomentar la investigación sobre el origen y los responsables de la difusión de bulos, desinformación, mentiras y de fomento del odio, como parte de campañas contra

la actividad libre de los actores democráticos. La fiscalía tendrá mandato y cobertura legal para actuar contra estas actividades ilícitas y sus responsables.

Gobernanza global

Otra de las iniciativas relevantes del Presidente Sánchez para enfrentar el poder de los oligarcas tecnológicos y sus consecuencias nocivas tiene que ver con la necesidad de articular regulaciones de escala internacional, y poner en marcha instituciones con capacidad para investigar, dictar infracciones y aplicar sanciones a quienes incumplan las normas que han de proteger a la ciudadanía.

Ya existen dos iniciativas muy interesantes a este respecto. Una coalición de voluntarios en la

SISTEMA

Enero de 2026 – N.º 275

Carles Manera

EL INEXISTENTE APOCALIPSIS.
LA POSITIVA CAPACIDAD DE LA
ECONOMÍA ESPAÑOLA.

César Luena y Aurelio Martín

LAS POLÍTICAS DE MEMORIA
DEMOCRÁTICA EN LOS
GOBIERNOS
DE PEDRO SÁNCHEZ

Paloma Alaminos-Fernández y Antonio

Francisco Alaminos-Fernández
CRISIS Y VISIÓN DEL FUTURO EN
LA OPINIÓN PÚBLICA EUROPEA.

NOTAS

Pablo Oñate

POPULISMO, POLARIZACIÓN
Y PRESERVACIÓN DE LA
DEMOCRACIA.

Fernando Méndez-Leite

LAS LUCHAS CONTRA EL SEU
(1963-1966). UN TESTIMONIO
PERSONAL.

CRÍTICA DE LIBROS

Etienne Anheim Y Paul Pasquali

Bourdieu et Panofsky, París, Les
Éditions de Minuit, 2025 (Eguzki
Urteaga).

Manuel Castells

La sociedad digital, Madrid, Alianza
Editorial, 2024 (Óscar Iglesias).

Nicolás Sesma

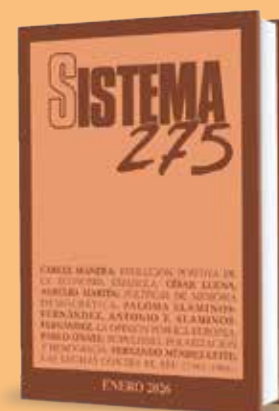
Ni una, ni grande, ni libre. La
dictadura franquista (1939-1977),
Barcelona, Crítica, 2024
(Javier García Fernández).

Juan Sisinio Pérez Garzón

Breve historia de España, Madrid,
Catarata, 2025 (José Luis Ibáñez Salas).

José Félix Tezanos y Constanza Tobío

España 2025. Estructura y cambio
social, Madrid, CIS, 5 volúmenes,
2025 (Bárbara Contreras Montero).



ISSN: 0210-0223

P.V.P.: 25€

Director:

José Félix Tezanos

Subdirectora:

M.ª Rosario Sánchez Morales

Editor.

Javier de Esteban Curiel

Secretaria de Redacción:

Verónica Díaz Moreno

Unión Europea y una plataforma de análisis en el escenario de las Naciones Unidas. El Gobierno español ha ofrecido nuestro país para albergar las reuniones de estos grupos y para impulsar sus acciones.

El objetivo consiste en asegurar, mediante compromisos regulatorios y recursos suficientes, la actividad en las redes sociales conforme a la garantía de los derechos humanos y unas coordenadas morales aceptables para las mayorías.

Se acusa a quienes pretenden regular la actividad de las empresas tecnológicas de limitar la libertad de los internautas, de procurar el control o la censura de lo que pueda publicarse en redes, o de asfixiar con nuevas reglas burocráticas el emprendimiento de gente con iniciativas saludables.

Pero toda libertad requiere de límites que aseguren la libertad y los derechos de los demás. La publicación de información veraz no puede limitarse ni censurarse, pero los poderes públicos están obligados a evitar que la ciudadanía sea objeto de campañas masivas de manipulación informativa con propósitos inmorales. Y el emprendimiento que cumple las

normas ha de respetarse y celebrarse, como también la acción pública que vigila y sanciona la ilegalidad y la delincuencia, se produzca ésta en un callejón con una navaja o en una red social con un post malintencionado.

Proteger la democracia

Buena parte de los valores que alteran la convivencia en las sociedades más avanzadas se promueven y distribuyen hoy desde las redes sociales que gobiernan estos nuevos oligarcas tecnológicos. Se fomenta el miedo, la frustración y la ira ante problemas reales. Se identifican falsos culpables entre la inmigración, las feministas, los ecologistas y los políticos progresistas.

Se inventan informaciones falsas y se manipula la información auténtica para circular mentiras que orientan los principios y las convicciones de la población, especialmente la más expuesta a las redes sociales, como los jóvenes. Se extiende el negacionismo que cuesta vidas, en el cambio climático, en la violencia de género, en la función de las vacunas.

La actividad manipuladora y fraudulenta a través de las redes sociales ha servido para favorecer la actividad política y los avances

electorales de actores sociales y políticos de ideología ultraderechista y antidemocrática, cuando no al servicio de potencias militares agresivas, como el caso de la Rusia de Putin. Los triunfos electorales de Trump en los Estados Unidos, Milei en Argentina, Bolsonaro en Brasil y Orban en Hungría, constituyen buenos ejemplos.

El avance del extremismo ultraderechista y antidemocrático en el Reino Unido con Farage, en Francia con Le Pen, en Alemania con la AFD, en Portugal con la Chega, en Italia con Meloni y Salvini y en España con Abascal y Ayuso están muy relacionados con la actividad manipuladora en las redes sociales.

En consecuencia, aquella amenaza que acompañó en un inicio a la globalización económica y social, mediante grandes poderes transnacionales de carácter industrial y financiero, que fomentaban la riqueza desmesurada y acrecentaban las desigualdades en el mundo, se ha convertido en un desafío mayor, casi existencial.

El nuevo desafío de la acumulación de poder que suponen los oligarcas tecnológicos afecta al futuro de nuestra convivencia en democracia y a la prevalencia de los principios de la Ilustración, la libertad, la igualdad, la fraternidad, que han cimentado el progreso civilizatorio desde la Segunda Guerra Mundial.

Si los tecno-oligarcas ganan la batalla a la democracia y los ideales de la Revolución Francesa, el mundo será un sitio mucho más oscuro, más inseguro y más injusto. Hay que impedirlo. **TEMAS**

Pedro Sánchez ha impulsado un conjunto de medidas regulatorias para controlar el poder desmesurado de los tecno oligarcas, protegiendo a la población española del daño que ocasionan sobre la salud mental de los menores, sobre la convivencia democrática y sobre la limpieza de los procesos electorales.